



### El extraño robo

Era una bella tarde en Animápolis, pero un grito ahogado rompió el silencio. El grito era de una tortuga, una tortuga asustada, sin dudas le habían robado algo muy importante. Era un trabajo para el famoso detective Tom Mc Oso.

Comenzó interrogando a la víctima, ésta le dijo que el ladrón vestía de color blanco y antifaz negro; y que al robarle su collar dorado maya, huyó velozmente. Estaba muy lamentada porque ese collar le fue regalado por su

tatarabuela y era algo sagrado.

Cuando Mc Oso se puso a investigar en la escena del crimen, halló una pluma blanca y en ese momento creyó encontrar la solución: su viejo enemigo “Cisne Negro” es uno de los más grandes ladrones de todo Animápolis y dedujo que debía ser él. Pero cuando quiso buscarlo recordó que estaba cumpliendo cadena perpetua, así que no podía ser él. El otro sospechoso era su ayudante, un pato blanco y marrón. No lo veía desde hacía días y lo fue a ver.

Al llegar, Pato lo recibió un poco alterado, le sudaban las patas y la frente, parecía nervioso. Al observar su mesa de luz vio el amuleto, pero el sospechoso le dijo que tenía uno igual al que estaban buscando. Mc Oso no le creyó. Luego de encarcelarlo, confesó. Le contó toda la historia de por qué había robado el amuleto.

“Luego de ver cómo usted resolvía los casos solo y yo pocas veces colaboraba, pensé robar algo para que me descubriera, así que busqué en toda la ciudad hasta que encontré ese valioso collar y al ver que la dueña era una inofensiva tortuga, lo robé; pero me siento mal y no volveré a hacerlo en toda mi vida”.

Su historia es conmovedora - dijo Mc Oso - pero tendrás que ir a la cárcel. ¿Sabes que robar amuletos sagrados es contra la ley?

Y luego lo encerró en su celda.

Guadalupe V.

## El misterio del robo

Todo comenzó en un circo. Eran las 8 pm y todos estaban listos para comenzar cuando de repente el dueño salió gritando y dijo: ¡Nos robaron! Todos estaban sorprendidos porque en los seis años que estaba el circo nunca les habían robado.



Todos miraron fijamente a Pablito al cual le decían “Cisne” porque era muy pálido y siempre tenía ojeras muy negras como antifaces. No era que los chicos del circo eran malos pero Pablito, el Cisne, era un nuevo integrante del circo. El dueño no tardó en llamar al policía Lucas, que como el dibujito animado, le decían “Pato Lucas”.

Pato Lucas era amigo de Pablito y él no creía que hubiera robado entonces comenzó a investigar. Primero investigó a Vancoco que era un chico del circo.

-¿Dónde estuviste antes de lo ocurrido?- le preguntó Pato Lucas.

-Estuve con Frida tomando un café.

Después investigó a Frida:

-¿Dónde estuviste antes de que pase lo ocurrido?

-Estuve con Neyo preparándonos en el circo – comentó entre piruetas.

A Pato Lucas se le hacía muy complicado saber quién era porque Frida y Vancoco dijeron dos cosas diferentes. Neyo definiría quién decía la verdad.

-¿Dónde estuviste antes de que pase lo ocurrido?

-Estuve con Frida en el circo.

Con la respuesta de Neyo, Pato Lucas supo que el culpable había sido Vancoco que si bien estaba desde hace muchos años, le tenía muchos celos a Pablito. Lo hizo para culparlo y que lo echaran.



## Las joyas de la Sra. González

Estaba sentado en mi casa con mi amigo Patricio. Ya se estaba haciendo medianoche y no habíamos hablado ni una sola palabra. Cuando terminó su café, al fin rompió el silencio.

-Mañana a primera hora salgo para Misiones. Me preguntaba si vos me querrías venir conmigo ya que sos mi ayudante.

No me sorprendió, me esperaba esa pregunta desde que nos sentamos a cenar. En todos los diarios se había hablado del robo de las joyas de la señora González. Entonces me limité a decir: -Por supuesto, si usted lo desea.

Al otro día, a las diez de la mañana, ya estábamos en Posadas en la puerta de la casa de la señora González. Ella era bajita, de cabello castaño, flaca y se la veía muy nerviosa.

-Hola, señor Patricio, lo estuve esperando desde hace dos horas. Recurrí a usted porque dicen que es el mejor detective de Argentina – exclamó la señora muy exaltada.

-Buenos días, Laura. ¿Cómo está? Vine hasta acá con mi ayudante Leandro. Ahora por favor, cuéntenos con lujo de detalle lo sucedido.

-Para empezar mi marido esa noche se había ido a dormir a la casa de un amigo suyo. Por eso, esa noche me quedé sola en casa. Cuando él me informó la noticia de que me quedaría sola, me agarró miedo pero después recordé que hay un policía custodiando la zona. A la mañana siguiente desperté y ya no estaban mis joyas pero encontré un revólver en el piso.

Mi compañero Pato escuchó el relato atentamente, pidió permiso y entró al lugar de los hechos.

-¿La puerta estaba cerrada con llave esa noche?- preguntó de improviso Pato.

-Sí, pero la ventana la dejé abierta – dijo Laura mostrándosela.

El detective salió a tomar aire un rato y nos dejó a Laura y a mí solos. Almorzamos ahí y al fin llegó mi amigo con un señor.

-Costó mucho pero encontré al culpable – dijo sonriente Pato dejando a Laura con la boca abierta. Sin duda alguna ese era el policía.

-Voy a contar brevemente lo que pasó – prosiguió mi amigo –. Cuando fui a caminar me encontré con él. Tenía la estatura exacta para pasar por la ventana y para ver las joyas; noté que tenía la funda del revólver vacía y lo interrogué hasta que confesó.

Gonzalo F.

## La huella roja

Un día el profesor William Eston tocó la puerta de mi casa, yo abrí y lo invité a pasar. Él me contó que en su escuela se habían robado las respuestas de un examen. Yo acepté investigar el delito y me dirigí hacia la escuela.

En la escuela todo estaba muy silencioso, el profesor me llevó hacia su oficina donde se habían robado las respuestas. Éstas habían aparecido debajo del banco de la estudiante Cisne (le decían cisne por su piel blanca). Ella negaba todo, decía que jamás había robado las respuestas. El profesor le creía porque era muy buena estudiante. Yo investigué el lugar del crimen y observé una huella de zapatilla color roja. Le pregunté al profesor cuántos estudiantes estudiaban en esta escuela, él me respondió que eran seis estudiantes: Patricio, apodado Pato; Carla, Julieta, Tomás, Carlos y Florencia.

Cuando los estudiantes estaban en clase entré a sus habitaciones, observando y deduciendo logré descifrar el misterio.



Me dirigí hacia la oficina donde se encontraba William Eston y le dije:

-He resuelto el misterio. Las huellas venían de las zapatillas de Pato que al estar pintadas a mano y pisar con fuerza, la pintura se sale y deja una huella única de color rojo.

-¿Y cómo entró a mi oficina si la puerta estaba cerrada?

-Él sabe que siempre usted deja una llave de repuesto debajo de la alfombra de la puerta de su oficina.

-Gracias por resolver el misterio, se lo agradezco mucho.

-No fue nada.

Jazmín B.

## El robo del cisne

En una noche estrellada y tranquila el hombre “cisne” con un antifaz negro y un traje blanco se mueve por la pileta de su vecino. Nada se oye y es todo silencioso. Está montando guardia el hombre Pato con su ayudante el señor Gato.

El cisne es un ladrón muy habilidoso, por eso sin dificultad, roba el tesoro de la familia que estaba en la pileta de su vecino.

A la mañana siguiente, el vecino del cisne no encuentra el tesoro entonces llama al detective Pato y a su ayudante para investigar el robo. El detective Pato, en la escena del crimen, encontró en la pileta un trozo de tela blanca de un traje y también huellas que conducían a la casa de al lado. El detective fue a esa casa y salió un señor muy alto. Le preguntó si la noche anterior había oído algo extraño y él le dijo: “Lo del robo a mi vecino, no, no sé nada”.

Llegada la noche el detective se puso a pensar por qué si el vecino no sabía nada mencionó lo del robo. Llamó a su ayudante el señor Gato para que espíe al vecino. El señor Gato llegó a la casa del sospechoso y vio que por detrás de la casa estaba el tesoro entonces le avisó al detective Pato y a la mañana siguiente el detective y su ayudante fueron a la casa del tal llamado “cisne” y lo arrestaron.

En su habitación encontraron el traje blanco roto y el antifaz negro. Devolvieron el tesoro al vecino y así fue como el detective Pato y su ayudante Gato resolvieron el caso.

Lautaro B

## ¿Quién mató al pato?

Había cuatro cazadores en un juicio. El cazador 1 era alto con pelo largo; el cazador 2 era gordo y despeinado; el cazador 3 era mediano con la cara toda colorada y el cazador 4 era sordo.



-¿Quién fue? ¿Quién lo mató? – dijo el juez.

-Yo no, amo la naturaleza, además no voy a mata a un patito – dijo el cazador 1.

-A ver, cuénteme. ¿Usted qué hacía?

-Yo estaba comiendo con los pajaritos y se acerca el pato... luego le doy pan, se lo come y se atraganta, disparo al aire, se asusta y se le sale el pan de la garganta.

-¿Y murió?- preguntó el juez.

- No, señor – dijo el cazador 1.

-A ver, cazador 2, cuénteme lo que hizo usted – interrogó el juez

-Bien. Yo estaba cazando animales y el pato se me acerca y dice: “cua-cua”. Luego aparece un cisne y lo empieza a correr. El cisne corría al pato y yo corría al cisne... ja, ja.

-¿Y qué pasó?- preguntó el juez.

-No sé, me cansé y los perdí de vista – dijo el cazador 2.

-¡Yo tengo pruebas! – dijo el cazador 3.

-¿En serio?

- Miren, aquí tengo unas fotos del cazador 2 asesinando al pato.

- ¿A ver...? - pidió el juez.

-Miren. En ésta el cazador tiene una pistola y le está apuntando – dijo el cazador 3.

- ¡No! En esa foto yo tenía una pistola de agua y lo estaba mojando porque el pato estaba seco.

El cazador 3 estaba más colorado que nunca.

-Bueno, si el cazador 1 no fue, ni el 2, ni el 3... solo nos queda un sospechoso – afirmó el juez.

-¡Cazador 4! – gritó el juez enojado –. Contésteme.

-Ah... no, no, no. No me gustan las albóndigas –dijo el cazador 4 confundido.

-¿Usted mató al pato?

-Sí... Si yo como muy sano. Mire, los domingos como uvas; los lunes, duraznos...

-¡Cállese! – gritó el juez –. Dije que si usted mató al pato.

-¿Qué? Yo no vi un rato, vi un ratón – dijo el cazador 4.

-¡Dije si mató al PA-TO!

- No, yo no tengo un gato, tengo un perro.

-Bueno, bueno... el cazador 1 no fue, el 2 tampoco, el 3 menos y el 4 no me entiende. Entonces... ¿Quién fue?

En ese momento entra un niño con lentes y masticando una goma de mascar y dice:

- Un cisne mató a mi patito... buaaaaaaaa - lloraba el niño.

-¿Un cisne? Entonces... esperen... ¡El cisne!

El cazador 1 se fue peinándose, el 2 se fue de la manito con su mamá, el 3 parecía un tomate y el 4 escuchando música con su mp3 a máximo volumen.

El juez le pone esposas en las alas al cisne, una cinta en el pico y lo llevan preso.

Maxi R.

## La señorita Sparks, el cisne y el cofre

En una relajada noche de verano, Pato, mi ayudante (al que llaman así por su baja estatura y su regordete estómago) y yo estábamos sentados en la oficina contemplando las estrellas a través del tragaluz. De repente escuchamos el sonido del timbre.

-Aquí va un nuevo misterio, mi gran amigo – le dije a Pato mientras me dirigía hacia la puerta.

-Así parece señorita Sparks – me respondió.

Al abrir la puerta la puerta me encontré con un hombre alto y que, al parecer, estaba muy nervioso.

-Señorita Sparks – dijo desesperadamente –. Necesito su ayuda para resolver un delito.

-Lo supuse - dije mientras me sentaba en un sillón – puede proseguir.

-Verá, mi nombre es Edward Temby y soy periodista para una revista muy famosa en la ciudad de París. Mi hijo cumplió nueve años hoy y decidí hacerle una fiesta de disfraces en el salón La Laguna Blanca – continuó – yo trabajé allí durante muchos años, por lo tanto sé que es un lugar de confianza – dijo más relajado -. En total eran cuatro chicos en la fiesta: Nicholas, mi hijo; Francis, Tommy y Ashley. Cada uno usó un disfraz distinto: Nicholas se disfrazó de fantasma, Francis de mago, Tommy de astronauta y Ashley de cisne. El caso es que en el salón hay un cofre que está escondido y que posee dentro de él monedas de oro y collares de plata (solemos llamarlos “Pepitas de oro y rayos de plata”) y, mi gran amigo Jerry me acaba de informar que los han robado.

-Bien -dije-. En casos como este lo mejor es ir a investigar la escena del crimen, ¿no es así Pato? – le pregunté a mi fiel ayudante.

-Es lo mejor – me respondió -. ¿Quiere que prepare un auto para ir hasta allí? – me preguntó.

-Por favor.

Al llegar al salón le pedí a Temby que me mostrara el lugar donde escondían el cofre.

-Está en la cocina, dentro de un cajón – dijo algo desconfiado.

-Gracias – dije -. Pato, vamos a ver la escena del crimen.



-La sigo señorita – dijo mientras le daba una rápida mirada al lugar.

Para ir a la cocina había que recorrer un patio y luego un largo pasillo.

Mientras recorríamos el patio Pato me hizo notar que debajo de una rama había un pedazo de tela blanca. Luego, mientras atravesábamos el pasillo, noté unas huellas de pasto y de barro que, si bien lo recuerdo eran aproximadamente talla 32.

-Parece que el delincuente ha tomado el mismo camino que nosotros, Pato – dije sin quitar la vista del suelo.

-Eso está claro señorita Sparks – dijo mientras miraba hacia adelante - . ¿Qué le parece si seguimos las huellas para ver a dónde nos llevan? - me preguntó.

-Buena idea – respondí al mismo tiempo que dejaba de caminar y seguía con la mirada en las huellas -. Si nos llevan hacia la cocina sabremos que el delincuente es talla 32; y, si nos llevan a otro lugar, descartaremos inmediatamente al que tenga esa talla.

Las huellas nos llevaron a hacia la cocina.

Al entrar vimos que el piso estaba lleno de huellas.

-¿Y si nos salteamos algunas huellas? – me preguntó apto sorprendido por la cantidad de huellas.

- No – respondí-. Cada paso que haya dado el culpable será importante en algún momento.

-¿Todos? – preguntó con la intención de hacerme cambiar de opinión.

-Todos – respondí. Y con la mirada le di a entender que mi opinión no cambiaría.

Mientras seguíamos el camino de las huellas pasamos por una mesa que seguramente usaban las cocineras y luego vi un cajón entreabierto que dentro poseía algo que brillaba y que me llamó la atención.

-Espere – le dije a Pato mientras me arrodillaba para abrir el cajón - . Quiero ver qué hay dentro de este cajón.

Al abrir el cajón me encontré con un cofre que tenía un candado dorado que estaba manchado en un costado con maquillaje negro.

-Mmm... - susurré-. Este debe ser el famoso cofre – dije ya con un tono normal de voz.

-Seguramente – me respondió Pato.

-Sigamos – dije al mismo tiempo que me levantaba del suelo.

Cuando terminamos el recorrido, las huellas nos llevaron a una ventana que no estaba a más de un metro del suelo.

-Interesante – dije-. Hoy ya es demasiado tarde pero mañana podremos ir a investigar a los sospechosos.

-Perfecto – dijo Pato.

Al día siguiente fuimos a investigar a los sospechosos con la excusa de buscar ideas para una fiesta. A cada uno le preguntamos lo siguiente: primero les pedimos una foto de sus disfraces; el de Nicholas era completamente blanco, el de Francis era negro y rojo, el de Tommy era blanco con algunas líneas negras en las mangas y, por último, el de Ashley era blanco con un antifaz negro hecho con maquillaje; luego les preguntamos por la comida: todos nos dijeron que en su mayoría eran cosas dulces como galletas y, que cada vez que se acababa le pedían al papá de Nicholas (Edward Temby) que les trajera más de la cocina excepto una vez que fue a hablar con un amigo. Luego de preguntarles eso fingí que se me caía la lapicera y la buscaba cerca de algún zapato para ver cuánto calzaban: Nicholas era talla 33, Francis era talla 34 y Tommy y Ashley eran 32.

Después de interrogarlos fuimos camino al parque. En el camino no dejé de pensar ni un segundo. Al llegar, apenas nos sentamos en un banco grité:

-¡Ya lo sé!

-¿Qué? – dijo sobresaltado Pato-. ¿Qué es lo que sabe?

-El misterio... ¡Ya lo resolví!- dije más tranquila -. Esto fue lo que pasó: En un momento de la fiesta los chicos se quedaron sin comida y, como el señor Temby estaba hablando con alguien no quisieron molestarlo así que Ashley decidió ir ella misma a buscar más comida. Mientras recorría el patio una rama le rompió el disfraz. A medida que atravesaba el pasillo iba dejando huellas por todos lados. Cuando entró a la cocina agarró la comida y, desde ahí, pudo ver el brillo del candado del cofre dentro del cajón que estaba entreabierto y, como a cualquier niña de nueve años, le llamó la atención; entonces dejó la comida y fue a abrir el cajón. Al ver que había un cofre quiso abrirlo. Como no sabía dónde estaba la llave decidió probar con una de las hebillas que tenía en el cabello, al agarrar la hebilla se quitó un poco de maquillaje y, al tocar el candado, lo manchó. Su idea de abrir el candado con una hebilla funcionó y al ver que estaba lleno de monedas de oro y de collares de plata, no dudó en llevárselos; así que buscó por toda la cocina una bolsa. Cuando la encontró escapó por la ventana.

Una hora más tarde le contamos a Temby lo que había deducido y luego, juntos, hicimos que Ashley devuelva el tesoro.

Victoria F.